

yen en la canción regional y aparecen hasta corridos bajo formas foráneas, derivadas del merengue venezolano, como sucede en “La Veda” (norteñamente denominado merquetengue). El corrido norteño llega hasta Colombia, y no es extraño su aprecio en Sudamérica y Europa. Las historias que se narran tampoco se limitan al pueblo natal o a la región; ahora hay corridos que tratan sobre conflictos internacionales, problemas de salud y tragedias en cualquier parte del mundo.

¿Hasta dónde llegaremos por estos caminos? ¿En el camino del aire se evapora el corrido tradicional o se vuelve más sólido? Sin importar la tecnología, el corrido está adentro de los hogares, las cantinas, los centros de trabajo. Quienes convivimos con él, le dotaremos de vida mientras haya canciones para ser contadas. Puede ser que se deba a que no estamos seguros de que haya una verdad en la historia y queremos conocer varias versiones, incluso cantando la nuestra. El día de hoy, un cantor de rancho ejecuta un corrido que acaba de componer, un cantante bien pagado los graba en un disco de éxito comercial y un joven copia cantos narrativos vía internet; mientras tanto, ya con ésta me despido mientras tú escuchas este disco. Todo al mismo tiempo, pues el tiempo se funde en el corrido.